

Notas, textos y comentarios

Breves observaciones a unas apostillas

En "Estudios Eclesiásticos" 23 (1949), 359-375, apareció un artículo del R. P. Francisco de P. Solá, S. I., titulado *Apostillas a un libro sobre el "Reino de Dios"*, que es una crítica de nuestro libro "El Reino de Dios", *tema central del Discurso escatológico?*, Madrid, 1946.

Ante todo, mi agradecimiento al M. Rvdo. P. Solá por su recensión y crítica. Como ya anunciábamos al principio de nuestro estudio, veríamos con sumo agrado cualquiera corrección o mejora que los lectores tuviesen a bien sugerirnos, dándoles desde entonces gracias anticipadas.

Si hoy nos permitimos hacer algunas observaciones a las apostillas de dicho Padre es porque creemos deber nuestro poner en claro algunos puntos que han podido originar ideas erróneas o menos exactas en la mente de muchos lectores que tal vez no hayan podido leer nuestro trabajo.

RAZON DE LAS "APOSTILLAS"

Lo que movió al Rvdo. P. Solá a escribir sus Apostillas fué —como él mismo confiesa— el "*querer reivindicar a su antiguo Profesor exponiendo algunas ideas que él, por deferencia y generosidad, prefirió callar*"¹.

Por nuestra parte, siempre creímos que el censurar un escrito con todo detenimiento, sin dejar pasar la más mínima falta, indica que se le toma en consideración, y el no hacer de él sino alabanzas "de communi" es, en mi opinión, el peor

¹ El M. Rvdo. P. SEGARRA fué quien hizo en "Estudios Bíblicos" 6 (1947) 339-41 la recensión crítica de nuestro libro. Nosotros mismos tuvimos gran interés en ello, primeramente por considerarle el más entendido de España en la materia, y después porque fuimos los encargados de hacer la recensión de su libro *Praecipuae D. N. J. Ch. sententiae eschatologicae...* en dicha Revista.

de los servicios. Quien así obra, tal vez ni ha leído los escritos, al menos con detenimiento, porque no los juzga merecedores de gastar en ello su tiempo. Y esto sí que es una descortesía y un defraudar a los autores y lectores.

Al examinar nosotros los escritos del P. Segarra con la mayor escrupulosidad, sin dejar pasar el menor desliz², tuvimos bien presente aquel conocido hexámetro de Horacio: *Indignor quandoque bonus dormitat Homerus*, que es—en sentir de los comentaristas de su *Arte poética*—el mayor elogio de Homero; así como la risueña admiración de Horacio ante los aciertos del poeta Querilo viene a ser algo así como un sarcasmo, y bien cruel, por cierto.

SINTESES DEL LIBRO

No tenemos sino alabanzas para las páginas que el revelando P. Solá dedica a dar a los lectores de *Estudios Eclesiásticos* una síntesis de nuestro libro. Está muy bien lograda y dice no poco a favor de quien la hizo³. Mi gratitud más sincera.

POSICION DEL AUTOR

En los párrafos que el Rvdo. P. Solá escribe bajo este subtítulo nos dice haber encontrado *dos fallos* a nuestra posición: a), *la unidad del Discurso, bajo la idea del "Reino de Dios"*, y b), *la ausencia del elemento teológico, que es necesario avalore toda exégesis católica*.

En cuanto al primero nos dice: "*Descartamos ver mejor probado cómo el Discurso escatológico ha de explicarse por la idea del Reino de Dios y no de otra suerte. A lo largo de su obra nos remite constantemente a los lugares anteriormente por él comentados, y las más de las veces son meras afirmaciones con poca exégesis probativa*".

Vamos a responder a este primer reparo. Según el mismo P. Solá confiesa una línea más arriba, la idea del "Reino de Dios" impregna todo el Evangelio. Pues si impregna todo

² Por eso hace muy bien el P. Solá en no dejar pasar el error tipográfico de una "s", que está ociosa en nuestro libro (p. 362), y con la misma libertad nos permitimos advertir al P. Solá que, aparte de otras erratas de menor importancia, siempre que han impreso la palabra griega εὐθεώς lo han hecho equivocadamente, poniendo las cuatro veces una δ por una θ (p. 373).

³ Únicamente noto (p. 361 fin) el cambio de la palabra "composición" por mí empleada, en "producción", y esto lo hago porque pudiera sonar mal, tratándose de una página inspirada.

el Evangelio, ¿por qué había de prescindirse de ella en la explicación de una de sus páginas (Discurso escatológico) y po-nernos a explicarla por otra u otras ideas ajenas o que lu-vieran con ella la conexión, que quisiéramos imaginar? Mien-tras no se pruebe evidentemente lo contrario, mi opinión es que ha de explicarse por la idea del "Reino" (que "impregna todo el Evangelio") y no por otra.

Por lo demás, siguiendo aquel dicho: "*Intelligenti pauca*", creímos que, después de las 30 páginas dedicadas al "Reino de Dios" en la Sagrada Escritura, sobre todo en el Nuevo Tes-tamento, no era necesario volver a probar que ésta y no otra es la idea clave del Evangelio. Ciertamente que, como muy bien notaba el P. Segarra en la recensión de nuestro libro, al-gunas páginas son tal vez demasiado concisas, a manera de apuntes; pero si el P. Solá desea ver bien probado este ex-tremo, no tiene sino pensar en que el Evangelio es... "*el Evan-gelio del Reino*" (Mt 4, 23; 24, 14; Lc 4, 43; 8, 1; 9, 2. 11. 60; Act 1, 3; 20, 25; 28, 23, 31; Col 4, 11, etc.); que tanto San Juan Baulista como Jesús y los Apóstoles y Discípulos enviados por el Maestro, no tienen otro tema de predicación (Mt 3, 2-; 4, 17; Mc 1, 15; Mt 4, 23; 9, 35; 10, 9; Lc 9, 2; 10, 9), y que las parábolas, discursos, comparaciones, etc., no versan sobre otro asunto⁴. ¿Acaso sólo el Discurso escatológico, en que se mienta expresamente el Evangelio del Reino (Mt 24, 14), ha de ser una excepción, en atención a que no hubieran caído mu-chos en la cuenta?

Examinemos ahora el segundo reparo: "*La ausencia del elemento TEOLOGICO, que es necesario avalore toda exégesis católica*".

Esto parece a primera vista grave⁵; pero si el P. Solá, que tan diligentemente ha leído nuestro libro desde la Introd-ucción en adelante, hubiese así leído las páginas de Biblio-grafía (textos, comentarios, etc.), que preceden a la Introduc-

⁴ No citamos aquí los textos, por ser demasiados. Véase mi Apénd. 2. en que ocupan las p. 167-172. Compárese lo expuesto en p. 24-35 con nuestra exégesis del Discurso, como lo hacemos en las p. 151-60 y dí-gasenos después cuál es si no la idea central de nuestro Discurso.

⁵ "*Mal gravísimo—dice el P. Solá—de que se resiente no poco la hermenéutica moderna*"; "*influencia de procedimientos racionalistas*", etcétera. "*No parece sino que se avergüenzan (muchos exegetas católicos) de citar las opiniones de los SS. PP. y Doctores eminentes en exégesis, es-cribtorística (Maldonado, Alapide, Belarmino, etc.), como si fueran doc-trinas o interpretaciones anticuadas*", etc.

Nosotros, por nuestra parte, no nos avergonzamos de citar a nadie, sea quien sea, que creemos tiene razón, ni tampoco de censurar a cual-quiera cuando creemos que se equivoca, en tanto en cuanto sea me-nerester.

Por lo demás—decimos de una vez para siempre—, somos amantes cual el que más de la Tradición; pero de la verdadera y no de las me-ras opiniones, que valuamos por el peso de sus razones.

ción, se hubiese encontrado, al tratar de los Santos Padres, con esta observación: *La obra exegética de los SS. PP., por lo que se refiere a los puntos más importantes de nuestro tema, ha sido recogida por los Comentaristas, en especial por SEGARRA, F., en la monografía que más adelante citaremos. Por esto—y por ser cuestión libre—: no haber tradición constante, ni obligatoria, ni directiva, no la estudiamos exprofeso. Si alguna vez citamos, nos serviremos de las ediciones siguientes, etc. (p. 16'-18').*

Ahí tiene la explicación de todo: No hay tradición constante, ni siquiera *directiva*. Unusquisque PP. in suo sensu abundat.

Si hubiese una tradición continuada, con fuerza, no ya obligatoria, sino tan sólo más o menos directiva, nosotros hubiésemos sido los primeros en seguirla.

LA EXEGESIS

Por fuerza hemos de examinar algunos de los cargos que nos hace el Rvdo. P. Solá por este capítulo, que constituye la mayor parte de su escrito.

A nuestro tercer principio de exégesis del Discurso escatológico: "Tener en cuenta que el Discurso (como otros del Evangelista) es una composición literaria", dice (p. 366): "*Afirmaciones son estas muy graves tratándose de la Sagrada Escritura. Parece que convendría demostrar tan seria aseerción, y no deja de maravillarnos que el autor, después de asentir el principio, remita a una nota en que se dice: "Pensamos demostrarlo cumplidamente en su lugar: Cf. p. 47-49 y "Resumen gráfico final"... Ciertamente que fuera de texto hay una hoja larga, que contiene un esquema de la estructura del Discurso escatológico del Señor. Si este esquema es el que "demuestra cumplidamente" que el Discurso del Señor es de carácter literario, hemos de confesar sinceramente que no nos convence tan esquemática demostración.*"

Siempre habíamos creído que nuestros lectores podrían entender como nosotros, o mejor que nosotros, cuanto escribimos; pero a veces puede ocurrirnos aquello de Horacio: "*Brevi esse laboro, obscurus fio*", o que no acertamos a explicar palmariamente nuestro pensamiento.

Intentémoslo ahora, por medio de una comparación:

Cuando los autores (aun los católicos, como el P. BEA, A. 6, y VACCARI, A. 7, etc.) nos hablan del primer capítulo del Gé-

⁶ De Pentateuco² (Institutiones biblicas, II, 2, Romae, 1933, p. 135-140).

⁷ Genesi (La Sacra Bibbia, P. I. B.) nota 1.

nesis⁸ suelen decir invariablemente estas o parecidas palabras: "No cabe duda de que se trata de una *composición* (o una retractación, refundición) *literaria*"⁹.

Y la prueba que aducen para demostrarlo no es otra que una disposición esquemática, en que se ve en sinopsis¹⁰ cómo se corresponden el *opus distinctionis* y el *opus ornatus* y cómo se repiten y corresponden las mismas fórmulas introductorias y finales en cada uno de los miembros.

Pues bien: Si esto vale para demostrar cumplidamente que el primer capítulo del Génesis tiene mucho de "*composición literaria*", ¿por qué no va a valer nuestro esquema, en el que se ve tan claramente, al menos, la artificiosa disposición del Discurso escatológico en tres partes de idéntica factura (acontecimientos—comportamiento de los Discípulos—, cláusula final) para demostrar que tal Discurso se ha conservado dentro de una composición literaria?

¿No demuestra lo mismo, para mayor abundamiento, nuestro radiograma general de la p. 161?¹¹

Pero nosotros no nos hemos contentado con esto, sino que hemos demostrado exegéticamente lo que decimos (Cf., p. 159-160, con los lugares allí citados, especialmente p. 69-77).

Y si esto es así, ¿por qué no tenerlo en cuenta al hacer la exégesis? ¿Es que no ha de ser objetiva, examinando las cosas como son y no como nosotros, con nuestro modo de pensar o nuestros prejuicios, aun inconscientes, nos figuramos?

Prosigue el Rvdo. P. Solá diciendo: *Hemos dicho que nos parecía de excepcional gravedad la afirmación de que el Discurso escatológico sea de carácter literario, sobre todo si se asienta esta afirmación como un principio directivo de exégesis. Porque de aquí parece se deduciría que las partículas causales, temporales, etc., con que de alguna manera se traban entre sí las oraciones, son arreglos literarios o añadiduras del Evangelista, que no estaban implícitas, por lo menos, en las palabras del Maestro. Esto sería ciertamente poner en boca de Cristo lo que no ha dicho. De esta suerte, como casi todos (por no decir simplemente todos) los Discursos de Jesús, y en general todo el contenido de los Evangelios, se nos han transmitido a través del "carácter literario" del Evangelista, se seguirá que podemos interpretar siempre a nuestro gusto las sen-*

⁸ Lo mismo podrían haber dicho de cualquiera otra página de la S. Escritura, donde se demuestre parecido procedimiento. Lo del Gen 1 lo aduzco sólo a título de ejemplo.

⁹ Cómo tales composiciones literarias existen y no van en contra de la inspiración divina, puede verse en cualquier Manual moderno *De Inspiratione Sacrae Scripturae*.

¹⁰ Por no alargarnos innecesariamente, omitimos la copia de dicho esquema. Cf. A. BEA, *De Pentateucho*, 136 y núm. 100, p. 139-40.

¹¹ Perdonarán los lectores no pueda copiarlo. Quien consulte nuestro estudio a la vez que lea las Apostillas del Rvdo. P. Solá, tendrá una idea exacta de cuanto decimos.

tencias, cambiando su trabazón, etc. Cuando alguna partícula nos estorbe, podemos decir sencillamente: es una añadidura estilística o literaria.

Maravillado quedo de tal modo de discurrir del reverendo P. Solá. Jamás se nos ha pasado por la mente que de nuestro principio puedan deducirse semejantes consecuencias. Precisamente censuro, y quizás acerbamente, éste o parecido procedimiento, una vez que parece emplearlo el M. R. P. Segarra. Estas son nuestras palabras: *Siempre hemos mirado con recelo toda explicación que para conciliar dos textos evangélicos ha de comenzar por variar el orden de los incisos; recurrir a que las palabras de un Evangelista amplían las de otro e introducir partículas de conexión entre las diversas partes. ¿Quién no ve que tal procedimiento puede dar al traste con toda verdadera exégesis?*¹²

Para ver con toda claridad que no es del todo acertado el modo de razonar del P. Solá no hay más que tener en cuenta que toda la Sagrada Escritura, tal y como salió de manos de los Hagiógrafos (y lo mismo ha de decirse de cualquiera parte de los Evangelios, como es natural), con sus procedimientos literarios, si existen, es inspirada y tiene por autor principal al Espíritu Santo¹³. Ni una jota hay allí, si es auténtica (si es del Evangelista, en nuestro caso), que no sea inspirada y tenga a Dios por su autor principal. ¡Cómo nos vamos a permitir quitar o añadir o interpretar a nuestro gusto ni la más mínima partícula!¹⁴. De toda la Sagrada Escritura puede decirse lo que San Juan dice del Libro del Apocalipsis, que es su remate: *“Si alguno añadiere algo a Ella, Dios añadirá sobre él las plagas descritas en Ella; y si alguno quitare algo de sus palabras, Dios quitará su parte del árbol de la vida (Apoc 22, 18 s.).*

¹² El mismo P. Solá cita estas palabras nuestras al final de la p. 373. Debo confesar que *amplian* en el P. Segarra significa más bien *explican*, según su declaración posterior, lo cual es cierto.

¹³ Bueno sería tener en cuenta que hay o puede haber géneros literarios diferentes de los nuestros y no opuestos a la inspiración, ¡cuanto menos otros procedimientos literarios que nada tienen de extraño para ninguna mentalidad!

No me he de detener en esto, remitiendo tan sólo a la Enciclica “*Divino affiante Spiritu*” y a los buenos Manuales “*De inspiratione S. Scripturae*”.

¹⁴ No hay nada que sea del Evangelista y no sea de Dios, como autor principal. Esto, sin embargo, es completamente distinto, y en mi opinión nada tiene que ver con la cuestión de “si los Evangelistas conservaron los Discursos de Cristo N. S. tal y como salieron de sus divinos labios”. La hipótesis negativa no es opuesta a la inspiración. De hecho sabemos que dijo otras muchas cosas (Io 20, 30-31; 21, 25; Act 29, 35) que, o no están escritas o están tal y como creyó el Evangelista más conforme a su fin peculiar, omitiendo, etc. (No hay más que comparar las dos recensiones de nuestro Discurso en Mt 24 y en Lc 21.)

Ni vale—prosigue el P. Solá—la razón, que parece da el autor: “*El Discurso es una conversación del Maestro*”, etc.

Las palabras ciertamente son nuestras; pero en otro contexto, sin ninguna referencia a lo que vamos diciendo. Lo hago notar porque pueden causar mal entendidos en algún lector. No he añadido para esto tal razón.

Otra de las cosas que se nos “apostilla” es nuestra interpretación de “la abominación de la desolación (abominatio desolationis)”, de Mt 24, 15.

Nosotros decimos que “el verdadero” Βδελύγμα τῆς ἐρημώσεως (abominatio desolationis) para el Templo fué la muerte de Jesucristo N. S., quien al dedicar con su sangre el Nuevo Testamento anuló el Antiguo, con todos sus sacrificios figurativos. Resucitado al tercer día, quedó constituido único Sacrificio y Templo de la Nueva Alianza (Cf. Hebr 7-10, 19; Mc 14, 58; lo 4, 21), y el P. Solá comenta: “*Verdad es que el deicidio cometido por los judíos fué una verdadera abominación; ¡¡¡pero llamar así a la muerte pasiva de Cristo Jesús!!! Pero además todo el contexto parece que exige alguna abominación, crimen, profanación, etc., que se realiza en el momento inmediatamente anterior a la destrucción del Templo*”. No tendría por qué extrañarse dicho Padre si medilara bien Gal 3, 13; pero nosotros no hemos dicho jamás que la Muerte adorable de Nuestro Salvador fuera “*in se et formaliter*” una “abominatio desolationis”; sino tan sólo “*pro Templo* (para el Templo de Jerusalén) et *causaliter*. Por lo demás, como puede reparar cualquiera, el Señor dice: “*Cuando veáis (o viereis) la abominación*”, etc. Pudo estar antes (al menos en causa) y no hacerse patente hasta un momento dado.

Permítanme los lectores copie lo que decimos después de las palabras citadas por el Rvdo. P. Solá:

“La Teocracia Antigua, con su Templo, dejaba así (con el Sacrificio de Cristo) de tener razón de ser y debía desaparecer (Mal 1, 10-11; Mt 23, 38, etc.); pero el Señor había prometido (Mt 12, 39-41; lo 4, 4; Lc 11, 29, 32; Jn 2, 19-22) como última gracia para aquella generación perversa “la señal de Jonás”: Su Resurrección, con el pregón y testificación, que, como aviso conminatorio, hicieron de ella los Apóstoles y Discípulos. Mas los judíos, lejos de creer, encarcelaron, azotaron y mataron a los predicadores de la última gracia, conminadores de su ruina inminente (Act 2, 22 s. 35-36. 39-40; 3, 13-4, 39; 5, 7-42; 6, 11-14; 7, 56-60; 8, 1-3; 12, 1-5). Se va a cumplir la profecía de Cristo N. S.: “*He aquí que Yo os enviaré profetas y sabios y escribas y los mataréis y crucificaréis y azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad. Así, vendrá sobre vosotros (el castigo de) toda sangre inocente derramada sobre la tierra: desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien asesinasteis entre el Santuario y el Altar. Yo os aseguro que vendrán*

todas estas cosas sobre esta generación" (Mt 23, 34-36). Cf. Lc 11, 49-51.

El Βδέλωμα τῆς ἐρημώσεως (abominatio desolationis) se va a hacer visible (va a aparecer) en toda su crudeza; pues, como se dice en los vers. siguientes, serán dispersados (37) = (castigo de la sangre de Abel) (Gen 4, 12), y su Casa (su Ciudad y su Templo) será devastada (38) = (castigo de la sangre de Zacarías, 2 Par 24, 23). El ejército de un Pueblo enemigo sitiara la Ciudad (Lc 19, 43). Al ver esto los Discípulos han de saber que ha llegado irremisiblemente su asolamiento (Lc 19, 44; 21, 20; Mt 23, 38). Cuando el ejército logre apoderarse del Templo, se hará patente a todos el Βδέλωμα τῆς ἐρημώσεως.

El edificio sagrado, que con todos sus sacrificios había perdido ya toda significación (Io 4, 21. 23-24; Hebr 5-10, 18), será arrasado. Sobre su solar colocará sus reales la desolación más horrenda y abominable (Mt 24, 2. Mc 13, 2).

Al consumarse tal hecho, todo avezado a la Sagrada Escritura atienda: "Acaba de cumplirse la profecía de Daniel", etcétera ¹⁵.

* * *

Pasemos, por fin, a las "apostillas" que se hacen a nuestro Apéndice III.

No era intención nuestra censurar o simplemente someter a análisis y crítica los estudios del M. R. P. Segarra, y sólo a instancias del R. P. Zapelena, S. I., profesor de la U. P. Gregoriana y venerado maestro nuestro, accedimos a ello.

Una vez decididos a examinar dichos trabajos, lo hicimos con todo interés, procurando dar a autor y lectores nuestra opinión más sincera y leal, sin que esto suponga, en modo alguno, desconocimiento de su mérito, como procuramos dejar bien sentado ¹⁶.

Por eso no quisiéramos volver sobre nuestros pasos; mas algo hemos de decir a los reparos que se nos hacen respecto de nuestras observaciones al M. R. P. Segarra.

Supongo que de ser el P. Solá profesor de exégesis de Sagrada Escritura, no daría estas o parecidas reglas de interpretación a sus discípulos: 1.^a *Cuando se trate de un punto oscuro en que no hay unanimidad, sino división de pareceres entre PP. y Comentaristas (o Teólogos, como él dice), acogeos a*

¹⁵ Omitimos las notas, que serían muy convenientes para la mejor inteligencia de nuestra interpretación; pero no es posible transcribirlo todo.

¹⁶ Cf. 175 y 183. Una opinión así, sincera e imparcial, buscábamos nosotros cuando procuramos fuese el mismo P. Segarra quien, por invitación de "Estudios Bíblicos", quedase encargado de hacer en dicha Revista la recensión de nuestro estudio. Públicamente quiero manifestar que debo a dicho Padre mi gratitud más sentida. Su recensión indica deferencia y... hasta virtud no comunes.

la corriente que os parezca más autorizada, y procurad después compaginar el Texto sagrado con dicha explicación." Esto podrá ser más o menos seguro, pero nunca progresivo, ni que pueda conducir a la verdadera explicación de un pasaje, contróvertido, difícil u oscuro. El Texto es lo que se trata de explicar, pues esto es lo primero que hay que considerar (lo que hay que afrontar) y no las "opiniones"¹⁷ de otros, por muy respetables que sean. Por otra parte, es el procedimiento más respetuoso, aunque a primera vista pudiera parecer lo contrario. Nosotros tenemos en mucho más al Texto Sagrado que a lo que pueda decir sobre él un Teólogo o un Santo Padre cualquiera. El es la fuente; lo demás podrán ser subsidios de mayor o menor utilidad, pero nada más¹⁸.

2.ª En la explicación de un texto evangélico se puede prescindir (aunque no sea conveniente) de las narraciones paralelas de los demás Evangelistas. Una vez visto lo que da de sí, v. gr., S. Mt., ver lo que da de sí S. L., y después, como la verdad no contradice a la verdad, tratar de concordarlos, o, por lo menos, mostrar que no se oponen.

Francamente no veo cómo puede uno llegar a la interpretación verdadera de un texto, v. gr., de S. Mat. sin tener en cuenta los paralelos de los demás Evangelistas, en que tal vez se dan los datos auténticos para ello; después, tratar de concordarlo con otro Evangelista independientemente explicado, y así llegar a una exégesis certera. Puede ser, o que no haya entendido bien lo que se dice o que esté equivocado, pues no me tengo por infalible (ni mucho menos) en mis apreciaciones¹⁹.

¹⁷ Opinión=lo que no es "cierto", aunque sea más o menos probable. No todo lo que digan los Padres es Tradición, como todos saben. Muchas veces no son más que sus opiniones. Cuando nosotros hablamos de la "opinión" del P. Segarra, no queremos decir que sustente él solo tales posiciones; mas no por tener consigo algunos PP deja de ser "opinión".

¹⁸ No tiene esto ningún resabio protestante. Cuando no se trata sino de "opiniones" y no de transmisión de una Tradición, sentir de la Iglesia, o cosa semejante, el parecer de estos o aquellos Padres pudiera ser menos probable que el de buenos comentaristas modernos. Nosotros pensamos así porque éstos disponen de más medios para una exégesis más segura.

¹⁹ Tampoco vemos por qué se maravilla el P. Solá de que digamos que la partícula εἰθέως pudiera ser incluso una mera transición. En la p. 109 (nota 64) quedó bien patente nuestro pensamiento: reconocíamos la "probabilidad" de las tres significaciones: cambio de escena (Lagrange, M. J.); "de repente" (Vaccari, A., S. I.); "luego"=statim (la mayoría). En dicha página aportamos las razones, que avalan cada una de las significaciones, y aunque pudimos propender más a una que a otra, no dimos nuestro juicio definitivo por ser indiferente para nuestro propósito. (Cf. p. 189). Por eso no refutamos ahora la demostración por la que el P. Solá declara "un argumento nulo" (373), la que no es tan convincente como se imagina. En cuanto a lo que dice: "No vemos que

Vamos a terminar con esto nuestras breves observaciones a las Apostillas del M. Rvdo. P. Sorá. Jamás hubiera dicho una palabra de justificación personal si a través del artículo no se nos culpara de "algo así como un poco innovadores o desentendidos del sentir de los mayores".

Nunca nos hemos desentendido del sentir de nuestros mayores (SS. PP., Teólogos, etc.) en exégesis, cuando prudentemente debe ser seguido; pero sobre todo queremos seguir el sentir de nuestra piadosa Madre la Iglesia, que en sus últimas Normas a los exegetas²⁰ concede amplia libertad de interpretación, en lo discutible, con tal de estar dispuestos, como estamos, en todo momento a acatar, no ya su juicio infalible, sino hasta sus más pequeñas indicaciones y deseos.

JUAN-ÁNGEL OÑATE.

Valencia, febrero 1950.

se pueda referir tan fácilmente a nuestros días frase como aquella "vae autem praegnantibus... in illis diebus", hemos de manifestar que lo mismo opinamos nosotros.

Se trata de la ruina total y definitiva del pueblo. Entonces daría comienzo la "gran tribulación", que duraría siglos. El Señor enumera gráficamente los impedimentos que pueden oponerse a una huida rápida y lejana (Mt 24, 19 s. y p...).

Impedimentos { naturales (embarazo y lactancia).
 { físicos (invierno). (Cf. p. 92-93.)
 { morales (Sábado=el respeto a la Ley).

²⁰ Enciclica "Divino afflante Spiritu" y AAS, XL, 45-48.